



Joaquín Sorolla. *Cabeza de pescadora o Rosa*. 1909. Museo Sorolla, Madrid

La edad dichosa

LA INFANCIA EN LA PINTURA DE SOROLLA

La edad dichosa

LA INFANCIA EN LA PINTURA DE SOROLLA

Castellano ... 3

Valencià ... 8

English ... 13

La representación de la infancia acompañó a Joaquín Sorolla Bastida a lo largo de toda su carrera. Entre las muchas cualidades de Sorolla, la prensa de la época destacó la de ser un magnífico pintor de niños. Fue con cuadros donde los más pequeños son los protagonistas –como *¡Triste herencia!*– con los que consiguió los mayores reconocimientos de su carrera y sus mayores éxitos comerciales y, sin embargo, hasta ahora no se había realizado una aproximación sistemática a la representación del niño en la pintura del valenciano.

La edad dichosa. La infancia en la pintura de Sorolla propone una aproximación lo más amplia posible al mundo de la infancia en la España de entresiglos a través de la pintura de Sorolla. Es por ello que el acercamiento es diverso, nada simplista ni trivial. Se inicia en el núcleo de la intimidad familiar donde las maternidades acaparan todo el protagonismo, pasa por la representación magistral de los propios hijos del pintor, abriéndose luego al ámbito infantil del estatus social. La exposición abarca todo un mundo de faenas infantiles, que no solo pasan por las esperadas del juego, el divertimento o el estudio de los niños de las clases más pudientes, sino también por el trabajo infantil o el desamparo de los pequeños de las clases más populares, sin eludir el reverso de la dicha, la enfermedad o la mortalidad infantil. Y finaliza, en la que quizás es la faceta más representativa de Sorolla, la alegría del agua, el disfrute de los niños en las playas valencianas.

La exposición nace de una larga investigación, que profundiza no solo en el estudio de la pintura de Joaquín Sorolla sino también en el conocimiento de la infancia en la sociedad de entresiglos. Fruto de ello, se ha reunido una cuidada selección de obras, que aunque abordan los cuadros más conocidos del pintor, las famosas escenas a orillas del Mediterráneo, presenta también, por primera vez al público, una selección de cuadros de colección particular totalmente inéditos.

1. EL CENTRO DE LA FAMILIA

Sorolla fue un hombre eminentemente familiar. Huérfano a los dos años, encontró en la familia creada junto a su esposa Clotilde García del Castillo, el pilar firme sobre el que sustentar su vida como hombre y como pintor y una inagotable fuente de inspiración.

Con el nacimiento de sus tres hijos, María Clotilde, Joaquín y Elena, aparecen en su pintura escenas de una nueva intimidad. Son obras como *Madre y Mi mujer y mis hijos* donde el autor refleja el nuevo concepto de maternidad que ha ido imponiéndose a lo largo del siglo XIX, el de la madre devota que cría a sus hijos.

Ellos serán, además, gran inspiración para su padre, que los retratará en numerosas ocasiones, cuadros donde la familiaridad con el modelo y libertad que concede pintar

para uno mismo llevarán a Sorolla a realizar sus mejores retratos de niños. La exposición reúne, además, por primera vez, una selección de retrato infantil por encargo, en su mayoría procedente de colecciones particulares, donde podemos ver cómo, aunque a veces Sorolla debe plegarse al gusto de los comitentes, el naturalismo y la calidad con la que capta los rasgos infantiles lo posicionan como el gran retratista que fue.

2. EL MUNDO DE LOS NIÑOS

En la sociedad de finales del siglo XIX y principios del XX quedó patente que los niños debían de ser niños. Tras las ideas de la Ilustración que promovían una infancia gozosa y culta –por ejemplo en el *Emilio, o De la educación* de Jean-Jacques Rousseau– pronto se entendió que el juego y el estudio eran facetas importantes a cultivar por los que serían los adultos del mañana, para crear una sociedad mejor. Este tiempo para formarse y educarse, para aprender sentado en un pupitre y disfrutar con los barquitos y las muñecas, fue captado por los pinceles del artista en cuadros optimistas y alegres que muestran pequeños aplicados en sus lecciones o con sus juguetes favoritos.

3. LA OTRA INFANCIA

Más allá de los hijos de familias burguesas acomodadas que posan en los retratos de encargo, o de los que pasan el tiempo estudiando o jugando despreocupados, encontramos también como protagonistas de los cuadros de Sorolla a niños de clases sociales más humildes que deben trabajar para contribuir al sustento de sus familias. La aproximación de Sorolla al trabajo infantil está exenta de crítica social, y simplemente muestra a los más pequeños realizando todo tipo de tareas manuales, destacando las que tienen que ver con la pesca o las actividades afines. Si bien no utiliza a los más pequeños para personificar su censura a las desigualdades de la sociedad en la que vive, el pintor las alude en cuadros como *La limosna*.

Por otro lado, Sorolla utiliza su tema favorito –el mar– para representar la enfermedad en la infancia, como podemos ver en *¡Triste herencia!*. Esta vez el agua oscura y amenazante será el telón de fondo de estos niños que carecen de la salud que tiene el resto de granujillas de playa que pueblan otros cuadros del pintor.

La maternidad gozosa que va unida a la alegría por la llegada de los hijos tiene un reverso perverso, que es la pérdida de los mismos, tal y como se puede ver en *Cabeza de niño muerto* o en *Cabeza de niño en el lecho*, que se expone por primera vez en esta ocasión. Sorolla también representará la mortalidad infantil, en un momento en el

que, pese a los avances conseguidos, esta todavía alcanzaba unos índices muy elevados en la sociedad.

4. LA ALEGRÍA DEL AGUA

Las pinturas que dieron más fama a Joaquín Sorolla y por las que fue más reconocido por el gran público son las protagonizadas por niños felices disfrutando del mar, cuadros como *Al agua. Playa de Valencia* o *La hora del baño* (Colección Esther Koplowtiz) en los que la luz rebota en las enormes telas rosas y blancas y brilla en las olas.

Estos pequeños que disfrutaban en la orilla del Mediterráneo, corren en la playa, descansan en la arena o trepan por las rocas, representan la vuelta a la arcadia perdida, y celebran los años efímeros de la infancia, un tiempo que nunca volverá. Ellos serán considerados por Sorolla como “la alegría del agua”.

Sonia Martínez Requena
Covadonga Pitarch Angulo
Comisarias de la exposición

La representació de la infància va acompanyar Joaquín Sorolla Bastida al llarg de tota la seua carrera. Entre les moltes qualitats de Sorolla, la premsa de l'època va destacar la de ser un magnífic pintor de xiquets. Va ser amb quadres on els més menuts eren els protagonistes –com *¡Triste herencia!* [*Trista herència!*]– amb els quals va aconseguir els majors reconeixements de la seua carrera i els seus majors èxits comercials i, tanmateix, fins ara no s'havia realitzat una aproximació sistemàtica a la representació del xiquet en la pintura del valencià.

L'edat feliç. La infància en la pintura de Sorolla proposa una aproximació el més àmplia possible al món de la infància a l'Espanya d'entresigles a través de la pintura de Sorolla. És per això que l'acostament és divers, gens simplista ni trivial. S'inicia en el nucli de la intimitat familiar on les maternitats acaparen tot el protagonisme, passa per la representació magistral dels propis fills del pintor, obrint-se després a l'àmbit infantil de l'estatus social. L'exposició abasta tot un món de feines infantils, que no sols passen per les esperades del joc, el divertiment o l'estudi dels infants de les classes més benestants, sinó també pel treball infantil o el desemparament dels menuts de les classes més populars, sense eludir el revers de la felicitat, la malaltia o la mortalitat infantil. I finalitza en la que potser siga la faceta més representativa de Sorolla, l'alegria de l'aigua, el gaudi dels xiquets a les platges valencianes.

L'exposició naix d'una llarga investigació, que aprofundeix no sols en l'estudi de la pintura de Joaquín Sorolla, sinó també en el coneixement de la infància en la societat d'entresegles. Fruit d'això, s'ha reunit una cuidada selecció d'obres, que encara que aborden els quadres més coneguts del pintor, les famoses escenes a la vora del Mediterrani, presenta també, per primera vegada al públic, una selecció de quadres de col·lecció particular totalment inèdits.

1. EL CENTRE DE LA FAMÍLIA

Sorolla va ser un home eminentment familiar. Orfe als dos anys, va trobar en la família creada al costat de la seua esposa Clotilde García del Castillo, el pilar ferm sobre el qual sustentava la seua vida com a home i com a pintor i una inesgotable font d'inspiració.

Amb el naixement dels seus tres fills, María Clotilde, Joaquín i Elena, apareixen en la seua pintura escenes d'una nova intimitat. Són obres com *Madre [Mare]* i *Mi mujer y mis hijos [La meua dona i els meus fills]*, on l'autor reflecteix el nou concepte de maternitat que ha anat imposant-se al llarg del segle XIX, el de la mare devota que cria els seus fills.

Els seran, a més, gran inspiració per a son pare que els retratarà en nombroses ocasions, quadres on la familiaritat amb el model i llibertat que concedeix pintar per a un

mateix portaran Sorolla a realitzar els seus millors retrats de xiquets. L'exposició reuneix, a més, per primera vegada, una selecció de retrat infantil per encàrrec, en la seua majoria procedent de col·leccions particulars, on podem veure com, encara que a vegades Sorolla ha de plegar-se al gust dels comitents, el naturalisme i la qualitat amb la qual capta els trets infantils el posicionen com el gran retratista que va ser.

2. EL MÓN DELS XIQUETS

En la societat de finals del segle XIX i principis del XX va quedar patent que els xiquets havien de ser xiquets. Després de les idees de la Il·lustració que promouien una infància gojosa i culta –per exemple en l'*Emilio, o De l'educació* de Jean-Jacques Rousseau– prompte es va entendre que el joc i l'estudi eren vessants importants a cultivar pels que serien els adults del demà, a fi de crear una societat millor. Aquest temps per a formar-se i educar-se, per a aprendre assegut en un pupitre i gaudir amb els vaixellets i les nines, va ser captat pels pinzells de l'artista en quadres optimistes i alegres que mostren nens aplicats en les seues lliçons o amb els seus joguets favorits.

3. L' ALTRA INFÀNCIA

Més enllà dels fills de famílies burgeses acomodades que posen en els retrats per encàrrec, o dels qui passen el temps estudiant o jugant despreocupats, hi trobem també com a protagonistes dels quadres de Sorolla xiquets de classes socials més humils que han de treballar per a contribuir al manteniment de les seues famílies. L'aproximació de Sorolla al treball infantil està exempta de crítica social, i simplement mostra als més xicotets realitzant tot tipus de tasques manuals, destacant les que tenen a veure amb la pesca o les activitats afins. Si bé no utilitza els més menuts per a personificar la seua censura a les desigualtats de la societat en la qual viu, el pintor les al·ludeix en quadres com *La limosna* [*L'almoïna*].

D'altra banda, Sorolla utilitza el seu tema favorit –la mar– per a representar la malaltia en la infància, com podem veure en *¡Triste herencia!* [*Trista herència!*]. Aquesta vegada l'aigua fosca i amenaçadora serà el teló de fons d'aquestos xiquets que manquen de la salut que té la resta de brètols de platja que poblen altres quadres del pintor.

La maternitat gojosa que va unida a l'alegria per l'arribada dels fills té un revers pervers, que és la pèrdua d'aquestos, tal com es pot veure en *Cabeza de niño muerto* [*Cap de xiquet mort*] o en *Cabeza de niño en el lecho* [*Cap de xiquet en el llit*], que s'exposa per primera vegada en aquesta ocasió. Sorolla també representarà

la mortalitat infantil, en un moment en el qual, malgrat els avanços aconseguits, aquesta encara aconseguia uns nivells molt elevats en la societat.

4. L' ALEGRIA DE L' AIGUA

Les pintures que van donar més fama a Joaquín Sorolla, i per les quals va ser més reconegut pel gran públic, són les protagonitzades per xiquets feliços gaudint de la mar, quadres com *Al agua. Playa de Valencia* [*A l'aigua. Platja de València*] o *La hora del baño* [*L'hora del bany*] (Colección Esther Koplowitz), en els quals la llum rebota en les enormes teles roses i blanques i brilla en les ones.

Aquests menuts que gaudeixen en la riba del Mediterrani, corren per la platja, descansen en l'arena o s'enfilen per les roques, representen el retorn a l'arcàdia perduda, i celebren els anys efímers de la infància, un temps que mai més tornarà. Ells seran considerats per Sorolla com "l'alegria de l'aigua".

Sonia Martínez Requena
Covadonga Pitarch Angulo
Comissàries de l'exposició

The depiction of childhood accompanied Joaquín Sorolla Bastida throughout his career. Among his many qualities, the press of the time highlighted the fact that he was a magnificent painter of children. Pictures featuring the youngest subjects, such as *¡Triste herencia!* [*Sad Inheritance!*], were his most admired and commercially successful works, and yet no systematic survey of his representation of children has been undertaken until now.

That Blissful Age: Childhood in Sorolla presents the broadest possible view of the world of childhood in Spain around the turn of the twentieth century through Sorolla's work. The approach is therefore diverse, and neither simplistic nor trivial. It begins at the intimate core of family life, where motherhood is the overwhelming focus of attention, moves on to the masterly portrayal of the painter's own children, and then broadens out to embrace the social status of children. The exhibition encompasses a whole world of childhood activities, including not only those we would expect, such as playing, having fun or studying, in the case of children from more affluent families, but also child labour and neglect, in those from the working classes, and it does not avoid the underside of bliss: childhood illness and death. It culminates in what is perhaps the most representative facet of Sorolla: the joy of water, the delight of children on Valencian beaches.

The exhibition is the result of a long period of research, involving thorough exploration not only of Joaquín

Sorolla's art but also of what is known about childhood in late-nineteenth- and early-twentieth-century society. On this basis, we have assembled a carefully selected group of works, which, while addressing the painter's best-known pictures, the famous scenes on the Mediterranean shore, also presents a selection of previously unseen paintings from private collections for the first time in public.

1. THE CENTRE OF THE FAMILY

Sorolla was eminently a family man. Orphaned at the age of two, he found the bedrock to support his life as a man and as a painter, and an inexhaustible source of inspiration, in the family he created with his wife, Clotilde García del Castillo.

With the birth of his three children, María Clotilde, Joaquín and Elena, scenes of a new intimacy appear in his paintings. In works such as *Madre* [Mother] or *Mi mujer y mis hijos* [My Wife and Children], Sorolla reflects the new concept of maternity which had been asserting itself over the course of the nineteenth century: that of the devoted mother nursing her children.

They were to be, moreover, a great inspiration for their father, who depicted them many times, in works where familiarity with the model and the freedom that comes from painting for oneself led Sorolla to produce his best pictures

of children. In addition, the exhibition brings together, for the first time, a selection of commissioned portraits of children, mostly from private collections, in which we can see how although Sorolla sometimes had to bend to the taste of his clients, the natural way in which he expertly captures the childish features of his subjects reflects his position as the great portrait artist he was.

2. THE WORLD OF CHILDREN

In late-nineteenth- and early-twentieth-century society it was clear that children should be children. After Enlightenment ideas, which promoted a joyful and cultured image of childhood – in Juan-Jacques Rousseau’s *Emile, or On Education*, for example – it was soon understood that play and study were important facets that needed to be cultivated by the adults of tomorrow, to create a better society. Sorolla’s brush captured this time spent by children in training and education, learning while seated at a desk and enjoying themselves with boats and dolls, in optimistic, cheerful pictures which show them applying themselves to their lessons or with their favourite toys.

3. THE OTHER SIDE OF CHILDHOOD

Beyond the children of wealthy bourgeois families posing in commissioned portraits, or those studying or playing without a care in the world, the subjects of Sorolla's paintings also include children from humbler social classes who have to work to help support their families. Sorolla's approach to child labour is devoid of social criticism; he simply shows very young children carrying out all kinds of manual tasks, highlighting those that have to do with fishing or related activities. Although he does not use children to personify his condemnation of the inequalities of the society he lives in, he does allude to them in pictures like *La limosna* [*Charity*].

On the other hand, Sorolla uses his favourite subject – the sea – to depict illness in children, as we can see in *Sad Inheritance!*. Here the dark, menacing water is the backdrop for these children who lack the health enjoyed by the little rascals who populate the beach in other pictures of his.

Joyous motherhood linked to happiness at the arrival of children has a perverse underside: the loss of those children, as we can see in *Cabeza de niño muerto* [*Head of a dead child*] or in *Cabeza de niño en el lecho* [*Head of a Child on His Deathbed*], which is being shown for the first time on this occasion. Sorolla also depicts child mortality, at a time when, despite the progress that had been achieved, its rate was still very high in society.

4. THE JOY OF WATER

The paintings that made Joaquín Sorolla most famous and for which he was most recognised by the general public are those that feature happy children enjoying the sea, pictures like *Al agua. Playa de Valencia* [*To the Water: Valencia Beach*] or *La hora del baño* [*Bathing Time*] (Colección Esther Koplowtiz), in which the light bounces off the great expanses of pink and white fabric and glistens on the waves.

These children enjoying themselves on the Mediterranean shore, running on the beach, resting on the sand or climbing over the rocks represent a return to a lost arcadia and celebrate the fleeting years of childhood, a time that will never return. Sorolla thought of them as “the joy of water”.

Sonia Martínez Requena
Covadonga Pitarch Angulo
Exhibition curators

15 / 07 / 2022 - 13 / 11 / 2022

Fundación Bancaja

Plaza Tetuán, 23. València

www.fundacionbancaja.es

